



La ética del Psicoanálisis

¿Cuál es la ética del Psicoanálisis? Podemos empezar por decir que no tiene que ver con la moral, definida como el conjunto de costumbres y normas que se consideran buenas para dirigir o juzgar el comportamiento de las personas de una comunidad.

Lacan dedica todo un Seminario a la ética del psicoanálisis y la mitad de éste trabaja el concepto de Das Ding. ¿Cuál es la articulación entonces entre ética y Das Ding?

Das Ding designa según Lacan a la *causa* en latín. “Es aquello en torno de lo cual se organiza todo el andar del sujeto, andar como el mundo de los deseos”. Es lo que esta perdido como tal por naturaleza y nunca vuelto a encontrar, como mucho dice Lacan se lo vuelve a encontrar como nostalgia. La Cosa es aquello que pone un límite al totalitarismo de lo simbólico, lo que del Otro lo simbólico no se puede apropiarse por entero y eso inapropiable es justamente lo que potencia lo simbólico.

Das Ding es un concepto fundamental que marca la insuficiencia de lo simbólico y hace que el sujeto no quede completamente alienado al Otro. Hay algo que el Otro no puede colonizar del sujeto y a vez hay algo que el sujeto tampoco puede colonizar del Otro. Hay un punto de imposible, un modo de hablar de lo real.

Freud ubica a la madre en el lugar de Das Ding. El deseo incestuoso es el gran hallazgo freudiano, que identifica al incesto como el deseo más fundamental. ¿Qué es lo que queda excluido por el ingreso del significante? El acceso al “soberano Bien” que es la madre, objeto del incesto. El ingreso al mundo simbólico implica la creación de un vacío (lo real de lo simbólico). Vacío (vacuola de goce) creado por lo simbólico pero que a la vez lo excede. Lacan dice que el agujero de lo simbólico contagia de agujero a los otros registros. R.S.I son registros agujereados.

La ética del psicoanálisis es *el respeto por lo real*. El psicoanálisis con su ética resguarda el agujero estructural y por lo tanto protege de cualquier totalitarismo que intente ordenar, dirigir o definir toda tu vida. Si hay falta, el deseo de cada uno puede deslizarse, como un hurón, por los significantes de la demanda.

¿Cómo pensar la clínica psicoanalítica regida por la ética de lo real? Lacan diferenciaba la ética del bien decir, de decir el bien. El psicoanalista no debiera ocupar el lugar del que tiene “la” respuesta *pret-a-porter* respecto del sufrimiento del sujeto (decir el bien, lugar de la moral). Hay un saber del psicoanalista que es doble: sabe que hay un saber del inconsciente que trabaja por el goce y sabe también que el todo-saber no existe, que hay un agujero ineliminable en todo saber. Por lo tanto, el saber del analista es un saber al que le falta el poder. El deseo de ser Amo es incompatible con el deseo del analista (el deseo de curar desde la moral implica saber lo que le conviene al otro. ¡Nada más lejos de la ética del psicoanálisis!). Sería una posición canalla hacer de Otro, cuando en realidad el Otro no existe. El lugar del analista es un lugar incómodo ya que tiene que hacer semblante del objeto a del paciente. La ética del Bien decir hace referencia al decir como diferente al dicho, allí donde la palabra permite la circulación del deseo. Y también bien decir incluye lo imposible de decir, el límite de la metáfora. Hay un todo “pero no

eso". El analista tiene que estar advertido que la dirección de la cura es hacia ese vacío central de lo real. Hay un punto donde ya no es posible interpretar. Hay algo que permanece ajeno como Cosa, Das Ding.